

REYES HEROLES

◆ El debate entre lo posible y lo deseable llevó a aceptar lo indeseable. Ahora, a enfrentar riesgos.

Crece

FEDERICO REYES HEROLES

Reaccionó. Calderón parece haber captado el mensaje de los meses previos. Ante la opinión pública se estaba deslavando, desdibujando. Al final de su primer trienio ya no se sabía bien a bien qué pensaba el Presidente como lo mejor para México. El viciado debate entre lo posible y lo deseable lo condujo al peor de los mundos: aceptar lo indeseable. Por lo menos ése fue el caso de la contrarreforma política. Ése no puede ser el legado de alguien que se formó en la lucha por la democracia. El mensaje del día 2 no sólo muestra un cambio de estrategia sino de actitud frente al poder. Por no querer perder una sola batalla, tampoco las ganaba.

Calderón no podía darse por satisfecho con lo logrado en materia fiscal y energética. A casi tres años de gobierno sólo en las pensiones del ISSSTE se llegó al fondo. Calderón es un hombre cauteloso, gran cualidad. Pero esa cualidad puede ser también su mayor debilidad. ¿Está o no dispuesto a enfrentar a los adversarios del cambio? En esta nueva estrategia hay riesgos. La excesiva cautela diría que es mejor evadirlos. Vayamos paso a paso. 1. Combate a la pobreza. Depende básicamente del ritmo de crecimiento económico y el crecimiento depende de las reformas de fondo. 2. Cobertura universal en salud. Hay dos caminos a seguir, uno extendiendo el seguro popular a sabiendas que es una medida de corto plazo que trae aparejada una deformación institucional o dos, la vía difícil, dar los primeros pasos hacia la unificación y privatización parcial de los servicios. Sólo así a la larga alcanzarían los dineros. Adversarios: los sindicatos del IMSS, ISSSTE, Pemex, entre otros.

3. Educación de calidad. La ruta seguida en la Alianza por la Calidad es la correcta y ya hay logros. Se tiene que hacer con el sindicato, es cierto. Pero a partir de la remoción de Vázquez Mota quedó la impresión de que Calderón privilegió otra alianza, la que por lo menos simbólicamente sostiene con La Maestra. La pregunta es para qué, ¿para obtener votos en el 2012? Redefinir su relación con el SNTE, recuperar la Subsecretaría de Educación Básica, darle autonomía por ley al INEE para anclar la evaluación serían medidas de fondo. 4. Reforma fiscal integral. Lo fácil es seguir gravando a los mismos, lo difícil, atacar evasión, elusión, revisar tasa cero, regímenes especiales, grandes evasores y predial, que está encadenado a la reelección en municipios.

5. Nueva reforma energética. Calderón sabe lo

que se necesita: abrir el sector de manera clara a la inversión privada no sólo para obtener capital sino también para tecnificar. La asociación es lo deseable, por eso retomó el caso de Petrobras. ¿Puede ganar la batalla? Parcialmente sí, sobre todo si está dispuesto a que el PRD lo tilde de traidor y a que el SME intente paralizar la Ciudad de México. Luz y Fuerza es el cáncer. Una victoria parcial sería mejor que lo que tenemos. 6. Reforma en telecomunicaciones. Sería una gran señal de modernización y generaría múltiples inversiones. Telmex y las televisoras serían los perdedores iniciales, pero sólo iniciales pues la apertura también los beneficiaría. El consumidor y la productividad ganarían. 7. Reforma laboral. Ha estado en la cocina durante más de una década. Como otras tampoco saldría por consenso, del cual más vale olvidarse. Habría turbulencia, se tocaría fondo

para generar inversión y empleo.

8. Reforma desregulatoria. Las resistencias están adentro, no se ven riesgos mayores. 9. Reforma al sistema policiaco. Se ha hablado mucho: fortalecimiento de las fuerzas federales especializadas para, en un futuro, poder retirar a las Fuerzas Armadas de la lucha contra el narco; sistema de coordinación operativa de los múltiples cuerpos policiacos. En paralelo, imprimir velocidad a la reforma de justicia. 10. Reforma política de fondo. El diagnóstico del Presidente es certero: la distancia entre representados y representantes es una señal de alarma. El voto nulo lo anunció. Reección de diputados, senadores y presidentes municipales; disminución de diputados plurinominales y de senadores de lista; candidaturas independientes; apertura de los medios a los ciudadanos; cambio en la forma de designación de los consejeros electorales; fin al carácter de censor obligado del IFE, etcétera. La lista es conocida y los perdedores anunciados serán los dirigentes de los partidos. Paradoja: para lograr una verdadera reforma de corte democrático y liberal, Calderón tendrá que apoyarse en los ciudadanos y bregar en contra de las dirigencias.

Si Felipe Calderón de verdad ha decidido elevar las miras por arriba de su partido y del 2012 y virar hacia un perfil de más enjundia, de definiciones de fondo, su primera victoria será la recuperación de la esperanza de que México puede cambiar, de que la Presidencia es un gran factor de modernización. También encontrará aliados que hoy no conoce precisamente porque sus definiciones no han estado allí. Por ese camino de riesgos crecerá frente a la historia.

